

Alain Rouquié

Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina
Buenos Aires, Edicial, 1994.

A finales de 1994 y en los primeros meses de 1995, un protagonista clave de la Historia argentina contemporánea que parecía haber perdido interés en los últimos tiempos, resurge vigorosamente con tres obras de aparición casi simultánea. Es así como la corporación militar en su actuación en las últimas décadas, retoma el centro de la escena historiográfica y es relanzada a la palestra por tres autores extranjeros.

El menos notorio y más inesperado de ellos es Prudencio García, un coronel del Ejército español, premiado por sus trabajos de sociología militar y preocupado por los derechos humanos (es jefe de la Unidad de Cooperación con las Fuerzas Armadas del Salvador, en la División de Derechos Humanos de la ONU-SAL). En *El drama de la autonomía militar* (Alianza, 1995), el Cnel. García estudia el período que abarca el llamado Proceso de Reorganización Nacional por el interés que le propone cómo un Ejército cercano por raíces, ideas y tradiciones al de España como es el argentino, puede apropiarse del gobierno, convertirse en un elemento alienado del conjunto de la sociedad y ejercer sobre ella un poder tan discrecional como despiadado.

Otro elemento que agrega interés a su trabajo es que García ha sido propulsor en su país del "derecho de desobediencia" ante las órdenes delictivas y —por lo tanto— su análisis del caso de la "obediencia debida" en el nuestro, del problema moral que ella implica, de su anacronismo con la doctrina jurídica predominante en el mundo occidental y de las vías por las que ésta se

le impone al Gobierno democrático, se articula con su propuesta central de la "autonomía militar" como problema básico de la relación de los militares con la sociedad civil, cuyos antecedentes remonta a 1930. Es, por lo tanto, el punto de vista del autor lo que hace a esta obra particularmente atractiva.

Unos pocos meses antes había aparecido la tercera parte de la obra que Robert Potash iniciara hace más de un cuarto de siglo sobre los militares argentinos y su influencia en la política, que tuvo como punto de arranque los prolegómenos de la "Revolución del '30". En los dos tomos recientes de *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973* (Sudamericana, 1994), Potash continúa con su minuciosa narración de los avatares de la interna militar, con sus tradicionales virtudes (un acopio notable de información y un manejo exhaustivo de fuentes inéditas) y también con sus debilidades acostumbradas (una cierta superficialidad en las interpretaciones y la identificación con los individuos que son objeto de su estudio), que no alcanzan para empalidecer el aporte que significa su trabajo.

A diferencia de las obras precedentes, el libro de Rouquié que nos ocupa no está concebido de manera integral, sino que se trata de una compilación de artículos redactados entre 1971 y 1984, en forma casi simultánea a los hechos que analiza. Es así como en buena medida, estos escritos tienen también el carácter de testimonio de la época en la que este observador preocupado

(y muchas veces perplejo) por la realidad argentina reflexiona sobre ella.

En la introducción, el autor reúne sus textos en tres grupos. El primero está dedicado a aspectos ideológicos ("Un escritor político: Manuel Gálvez"; "La génesis del nacionalismo cultural en la obra de Manuel Gálvez (1904-1913)", y "La tentación del catolicismo nacionalista en la República Argentina"). Su propósito es determinar la influencia de los elementos que van conformando la mentalidad nacionalista autoritaria que considera activa sobre todo en las Fuerzas Armadas, en un continuo que va de Uriburu a los "carapintadas" y el convencimiento de los hombres de armas de ser los depositarios de una misión extramilitar, que no es otra cosa que la defensa del "ser nacional". Dos apuntes de interés presenta en esta sección. En primer lugar, su asombro por la singularidad de la discusión política a fines de los años sesenta y principios de los setenta (de la que Rouquié fue testigo en su primer viaje a nuestro país), que no pasaba principalmente por la discrepancia en temas vinculados con las acciones futuras (como la modernización económica o el tránsito a la democracia) sino por la controversia acerca de la actuación de figuras del pasado (Rosas, Perón) y por la interpretación de problemas históricos. En segundo término, el asombro por la particularidad argentina de la vitalidad de la extrema derecha fascista, considerada como una tendencia legítima, natural e incluso aceptable, mientras que el término "izquierda" es tenido por pecaminoso y hasta delictivo. "Que yo sepa, —dice el autor— ésta es una situación única en el mundo occidental de este fin del Siglo XX".

El siguiente apartado se dedica al "Segundo peronismo". En "El año de Perón,

los malentendidos de la tercera presidencia", se analizan los acontecimientos de 1973 y sus precedentes. Desfilan así el plan político de Lanusse (el Gran Acuerdo Nacional); su evolución desde el lanzamiento en 1971 y el desborde de la transición a la "democracia controlada" que pretendía el presidente de facto; las tensiones sociales y la violencia de la guerrilla; el enfrentamiento entre Perón y Lanusse y la derrota del "partido militar"; el triunfo del peronismo en las elecciones de 1973; los dramáticos acontecimientos que culminan en las nuevas elecciones presidenciales que llevan a Perón al poder y su decisión de desembarazarse de los militantes de izquierda que formaban parte del heterogéneo conglomerado en que se había convertido el Movimiento en esos años.

Por su parte, "El voto peronista en 1973" se ocupa de las características regionales, de clase y de identificación social que explican su triunfo arrollador.

En ambos casos, Rouquié promueve la lectura de sus artículos desde la perspectiva de la búsqueda de explicaciones para diversos aspectos del presente. El '73 es considerado como el momento de un cambio decisivo para el futuro institucional del país por la reincorporación del peronismo a la vida política luego de dieciocho años de proscripciones, a pesar de que sus consecuencias inmediatas iban a ser la instalación de "...una de las dictaduras más atroces y nefastas..." de la Historia argentina. El estudio de la composición del electorado peronista en ese mismo año es planteado por el autor como una clave del triunfo de ese partido en 1989.

La última parte del libro está dedicada a cuatro trabajos sobre el Proceso: "Reorganización Nacional y 'guerra sucia'"; "1979: Las falsas retiradas del Ejército y

la institucionalización del poder militar"; "1983: La retirada de los militares ¿Fin de un ciclo político o peripecia?", y "La Argentina post-militar". En ellos, Rouquié retoma su tesis general sobre la "militarización" de la política y el ejercicio por parte de las FF. AA. de una "hegemonía burocrática sustitutiva", desarrolladas en su obra mayor (*Poder militar y sociedad política en la Argentina*), terminada de redactar en 1975 y prolongada en estos artículos, observando su paroxismo durante el Proceso y su decadencia con la instalación del Gobierno democrático. "¿La Argentina entró realmente en la era post-militar?", se pregunta. "Los amotinamientos y sublevaciones militares" (de fines de la presidencia de Alfonsín y principios de la de Menem) "parecen haber sido más reacciones corporativas ante la pérdida de privilegios del pasado... que las primeras tentativas para una dictadura futura", responde.

Más allá del posible empleo directo de estos trabajos en el aula con cursos superiores ("El año de Perón" es apto para ello por brindar una buena síntesis de lo ocurrido durante la Revolución Argentina y plantear la complejidad de las condiciones en que se inaugura el ensayo democrático), es necesario reflexionar acerca de una utilización menos circunstancial de textos como éstos en la escuela.

Se ha señalado cómo el autor establece relaciones entre distintos aspectos del pasado y del presente. Este es un interés básico de la Historia y parte esencial de la importancia de nuestra asignatura en el currículum. El concepto de "conciencia histórica", desarrollado básicamente por los pedagogos alemanes, se refiere a cómo la configuración que cada persona tiene del pasado influye decisivamente en sus actitudes y acciones presentes.

Sin embargo, que esta relación alcance sus manifestaciones más complejas está dificultada —los docentes lo sabemos— por una brecha invisible. En *Historia del siglo XX*, Eric Hobsbawm plantea el caso de esta manera:

"La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con las generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerias del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven." (P. 13).

Más adelante, Hobsbawm introduce otro concepto muy sugestivo acerca de cómo para las personas de más edad y otra formación, "el pasado es indestructible", dice, "...porque el pasado forma parte del entramado de nuestra vida..."

Esta doble cuestión del "presente permanente" de los jóvenes y el "pasado indestructible" de los adultos tiene implicancias didácticas cuando tenemos que explicar a nuestros alumnos temas que para nosotros siguen de alguna manera abiertos y, para ellos son de una existencia casi tan brumosa como la Querrela de las Investiduras. Este abismo invisible entre profesores y alumnos es una de las barreras más difíciles de superar cuando nos ocupamos de la Historia argentina reciente. El 25 de mayo de 1973, el 24 de marzo del '76, el 2 de abril del '82 son fechas muy presentes para los unos y de escasa o ninguna significación para los otros. Perón, Lanusse y Videla son figuras que se pierden en la noche de los tiempos.

En un artículo publicado en *La Nación*

en febrero de 1995, Umberto Eco resalta una consecuencia de esta división invisible al preguntarse por las nociones imprecisas de muchos jóvenes y personas de mediana edad acerca de los acontecimientos desarrollados en Italia entre 1943 y 1945 y el enfrentamiento entre totalitarismo y democracia:

“La espectacularización de los acontecimientos históricos recientes”, dice, “los entrega a un pasado mitológico, una ocasión para entretener, no un espacio para reflexionar. ¿Qué queda como alternativa? Las decenas de óptimos libros de historia producida en estos cincuenta años. Pero es un material para un par de miles de personas, no para millones. Por lo cual tenemos, de un lado, la reflexión científica (para pocos), del otro, el espectáculo (para todos). Lo que nos

faltó es precisamente un espacio de reflexión no especializada, a la que quizás pudo haber entregado la escuela, no tanto con el último capítulo de los manuales de historia, sino con una más intensa educación cívica...”

A la construcción de un espacio de reflexión semejante deben contribuir estos textos de Rouquié, con la necesaria mediación del docente. Tal vez como en ningún otro caso, el problema de “qué Historia enseñar” y de “para qué enseñar Historia”, están en estas circunstancias inexorablemente ligados.

Gonzalo de Amézola*

* Universidad Nacional de La Plata